

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Germán Rosati

ICI-UNGS/CONICET/PIMSA¹

gf_rosati@yahoo.com.ar

Eje 12: Desigualdades y estructura social: producción-reproducción y cambio

Diferenciación social en una estructura social agraria periférica. El caso de la crisis

algodonera y la expansión de la soja en Chaco, Argentina.

1. Introducción

Este trabajo se inserta en una investigación doctoral acerca de la génesis y la evolución histórica de los asalariados de la cosecha de algodón en la provincia argentina del Chaco. Constituye un intento por establecer una mirada de largo plazo del movimiento de la estructura social agraria, prerequisito para comprender las determinaciones más generales en que se desarrollan las principales transformaciones en los trabajadores cosecheros. El objetivo de esta ponencia es aproximarnos a dos de los procesos principales que atraviesan a la estructura social agraria chaqueña: la diferenciación social de los productores y la expansión sojera/crisis algodonera.

La producción algodonera ha caracterizado a la provincia del Chaco desde la primera mitad del siglo XX. La creación de condiciones para la expansión del cultivo se logra por medio de la conquista militar del territorio y resulta en la creación de una fuerza de trabajo libre o semilibre. En paralelo, se coloniza la parte del territorio chaqueño que se convertirá en la zona algodonera. El resultado de este proceso es una estructura social agraria cuyos rasgos centrales resultaban diferentes a los modelos clásicos del desarrollo capitalista en el agro. ¿Cuáles eran dichos rasgos?

1) La significativa presencia de pequeños y medianos productores. La bibliografía especializada oscila en caracterizar a esta fracción social como “burguesía” o “pequeña burguesía” (Iñigo Carrera 2011; Slutzky y otros 2009). Esta se caracterizaba por “...un grado relativamente bajo de inversión en maquinaria [...], el trabajo directo del colono [...] [y] el consumo de fuerza de trabajo asalariada en la carpida y en la cosecha...” (Iñigo Carrera 2010: 151-153). 2) La incidencia de fracciones sociales que articulan una pequeña producción agrícola de subsistencia

¹ Lic. en Sociología. Becario doctoral de CONICET con asiento en el Instituto de Ciencias- UNGS. Investigador del Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina- PIMSA.

con asalarización estacional (como carpidores y cosecheros). Principalmente eran resultado de la conquista y reducción de los indígenas de la región. 3) La presencia de fracciones que articulan la pequeña producción agrícola (no de subsistencia, sino comercial) con trabajo asalariado como carpidores y cosecheros en otras parcelas; también eran compradores de fuerza de trabajo estacional. Muchos eran colonos recién llegados que comenzaban su actividad. 4) La presencia de asalariados “puros” que articulaban ciclos ocupacionales. Su origen se encuentra en la crisis de la producción campesina-pastoril en Corrientes y Santiago del Estero.

A diferencia de las situaciones clásicamente analizadas, no existe en el Chaco una fracción campesina “pura” asimilable a los casos del campesinado ruso o a situaciones en Latinoamérica. Estas diferencias radican en la ausencia (exceptuando a ciertas comunidades aborígenes) de propiedad comunal de la tierra, en la existencia de un mercado de tierras y en el origen social de los productores medios agropecuarios vinculados a la migración europea a inicios del siglo XX². Hacia finales de la década del '60 y luego de una serie de crisis cíclicas del algodón se irá reconfigurando su estructura agraria. Dichas crisis se expresan en reducciones del área sembrada y de los volúmenes físicos de la producción. Más allá de la dinámica propia de las crisis que hemos analizado en otro lugar³, una de las características de la última es el cambio de composición de la producción agrícola provincial. De acuerdo a las series de superficie implantada del Ministerio de Agricultura de la Nación, el algodón, que representaba alrededor del 40% del total de superficie total en 1969/70, pesaba en la última campaña (2009/10) un 25,8%. La soja pasó de no ser relevante al 51,2% del total de la superficie implantada en 2009/10.

¿Cómo han repercutido dichos procesos en la evolución reciente de la estructura agraria? Particularmente, ¿puede verificarse un proceso de diferenciación social en los productores agropecuarios provinciales? ¿Cuál es su relación entre la expansión/crisis algodonera? ¿De qué manera se expresan territorialmente estos procesos de sojización y diferenciación social de los productores agropecuarios? Esta pregunta puede desagregarse en tres: ¿qué patrones espaciales

² Estos rasgos de la estructura social agraria chaqueña se observan en el Censo Agropecuario de 1969: existía un estrato de productores “medios” (25-100 hectáreas) relevante en términos cuantitativos: abarcaba el 45% del total de los productores y el 14% de la superficie total de las explotaciones. Este ha sido conceptualizado como una “pequeña burguesía agraria relativamente capitalizada” (Slutzky y otros 2009: 83-84).

³ Analizando las series de tiempo de superficie y producción algodonera provinciales pueden identificarse cuatro momentos de crisis: el primero entre 1965/66 y 1971/72; luego entre 1977/78 y 1981/82; y entre 1989/90 y 1992/93. La última, comienza entre 1995/96 y se extiende hasta 2003/04. La observación de las primeras tres crisis permite ver que cada una se resolvía con un nuevo incremento tanto de la producción como de la superficie sembrada de algodón. A su vez, el algodón conservaba su peso en la producción agrícola. (cfr. Rosati 2008)

sigue la expansión de la soja? ¿En qué medida generan una diferenciación en la estructura agraria provincial⁴? En esta ponencia trataremos de abordar algunas de estas preguntas.

2. Diferenciación social y territorial: cuestiones teóricas

Si bien una discusión exhaustiva excede los alcances de esta ponencia, intentaremos realizar un planteo de los debates más importantes acerca de los procesos de *diferenciación social* de los productores agropecuarios. Un primer enfoque clásico, ha utilizado este concepto (Lenin, 1981; Marx, 2006) para conceptualizar el proceso generador de una estratificación interna entre los pequeños agricultores campesinos. Este proceso resultaba común (más allá de sus variaciones concretas) en muchas situaciones de penetración de relaciones capitalistas en estructuras agrarias no capitalistas, con rasgos campesinos. A partir de la existencia de una franja campesina, la penetración del capitalismo en el campo iba generando tipos cada vez más diferenciados y más cercanos a tipos sociales *capitalistas*: capitalistas agrarios (resultado de procesos de apropiación de recursos tierra, maquinaria, fuerza de trabajo, etc.) y trabajadores rurales (resultados de la contracara del anterior, de proceso expropiatorios). La transformación en una economía mercantil (subordinación al mercado) y luego la penetración de las relaciones propias del capital en el propio proceso productivo (desarticulación de la economía campesina) eran dos de sus etapas.

El concepto de *diferenciación demográfica* aparece ligado a Chayanov (1971). La idea central⁵ es que la diferenciación económica (desigual distribución de factores productivos de las unidades) podía explicarse de manera más eficiente por la posición del hogar en el ciclo de vida demográfico de la familia. Esta posición podía medirse por dos indicadores: a) la cantidad de miembros de la familia y b) la proporción existente entre consumidores (es decir, no trabajadores: niños y ancianos) y trabajadores en la familia (adultos). Desde una perspectiva agregada este proceso del ciclo vital de las familias tiene un carácter recurrente. Las permanentes *fisiones* en las familias originales, el establecimiento de nuevas familias (que tienen nuevos hijos y recomienzan el proceso), etc., hacen que se trate de un proceso cíclico. Este hecho, sumado a la existencia de redistribuciones periódicas de tierras (justamente, en función de una lógica comunal basada en la capacidad de trabajo de las unidades familiares), le permitieron a Chayanov plantear que la

⁴ En esta ponencia y a esta altura del análisis estamos haciendo abstracción de otro de los grandes factores que inciden en la evolución del proceso diferenciador: la mecanización de la cosecha algodonera.

⁵ La comuna rusa se caracterizaba por la existencia de formas no capitalistas de cooperación y trabajo que Chayanov planteaba como “lógica de la producción y la organización económica campesinas”. Aquí hacemos hincapié en el aspecto referido a la problemática de la diferenciación económica y no a la lógica del sistema campesino en su conjunto, sistema que por otra parte era bastante específico del caso ruso.

diferenciación demográfica (basada en el tamaño de la familia y en la relación consumidores/trabajadores) era *reversible* y periódica.

Ambos enfoques fueron aplicados con resultados fructíferos al análisis de una considerable diversidad de estructuras agrarias. En los países dependientes (aquellos con fuertes componentes campesinos) en sus estructuras agrarias, quizás sea donde se han producido los mayores avances en términos de desarrollos teóricos y de conocimiento situaciones empíricas. Ahora bien, ambos planteos (diferenciación social y demográfica) suponían como preconditione una agricultura aún no atravesada por relaciones propias del capitalismo, o que esta penetración fuera aún débil. Sin embargo, aportes posteriores (Murmis 1980) permiten pensar estos mismos procesos en contextos donde la penetración del capitalismo en el campo ya se ha producido. La agricultura en muchas partes del mundo (en las zonas dependientes, pero también, en zonas no periféricas) continúa mostrando la persistencia de unidades económicas pequeñas (o al menos, diferentes de la “gran explotación capitalista”). Estas unidades presentan rasgos diferentes entre sí: desde explotaciones con características netamente campesinas (persistencia de organización comunal, reproducción económica simple, etc.), hasta unidades sin rasgos campesinos, pero determinadas por escalas de producción *medianas* o *pequeñas*, con gran incidencia del trabajo familiar (aunque exista contratación de asalariados estacionales), pero con elevada inversión en tecnología, acumulación en escala ampliada y formas de organización de la producción más cercanas a formas capitalistas. Este tipo de estructuras agrarias dista mucho de constituir una especie de “estado estacionario” inmóvil e inmutable. Tampoco se trata de un proceso “lineal”. Murmis (1980) aborda el carácter dinámico de estos procesos que ubican a las explotaciones de pequeños productores constantemente “en flujo hacia” (capitalización) o resistiendo el “flujo hacia” (proletarización) y que pueden estar atravesados por estrategias de resistencia de la pequeña producción. En definitiva, preguntarse por la diferenciación social en una estructura agraria supone intentar analizar el movimiento dentro de esa estructura agraria que va transformando, descomponiendo y recomponiendo fracciones sociales.

Ahora bien, ¿cuál (o cuáles) son las dimensiones de análisis y los indicadores necesarios para poner a prueba la hipótesis de diferenciación? Por cuestiones de espacio nos centraremos más bien en los acuerdos metodológicos que en las disputas. Existen tres dimensiones de análisis que son aceptadas (o al menos consideradas en el análisis) por buena parte de la literatura. En primer lugar, el tipo y cantidad de fuerza de trabajo utilizada, distinguiendo entre familiares y

asalariados; y, dentro de los asalariados, su carácter estacional o permanente. En segundo término, el nivel de “subsistencia” o “viabilidad” de las unidades productivas para sostener a la(s) unidad(es) doméstica(s) en su interior: la manera de analizar más frecuente de operacionalizar este problema ha sido la cuantificación de la prevalencia de actividades extraprediales en las unidades productivas; pero no es suficiente con considerar cuántas son las unidades con actividades extra, es necesario tener en consideración las diversas formas, en tanto pueden constituir diferentes funciones. Por último, el nivel de “tecnología” de las unidades productivas (generalmente, a partir de la utilización de maquinaria agrícola, fertilizantes, agroquímicos, etc.)⁶. En este trabajo intentaremos una aproximación a estas dimensiones de análisis a los efectos de dar cuenta del proceso de diferenciación social de los productores agropecuarios chaqueños⁷.

Ahora bien, hasta aquí hemos planteado la problemática de la diferenciación social en términos, agregados. En ese sentido, surge una pregunta: ¿pueden los procesos de diferenciación social ser pensados desde una escala menor? ¿Puede plantearse que los procesos de diferenciación social de los productores tienen una expresión espacial concreta? ¿En qué medida se produce una diferenciación del territorio correlativa a la diferenciación social de los sujetos? Existen numerosos intentos de *regionalización* de la Argentina. Sin embargo, muchos de estos intentos han evidenciado dos tipos de limitaciones: a) han tomado un carácter “productivista” (en donde la variable para regionalizar se centra en la(s) producción(es) predominante(s) de la zona) o b) han asumido un carácter “agro-ambiental” (donde la(s) variable(s) para regionalizar se relaciona con las características agroecológicas o ambientales de la zona). En este trabajo, nos hacemos una pregunta diferente: ¿puede evidenciarse en el territorio algodonero argentino una expresión territorial (diferenciación) del movimiento de la estructura social agraria?

3. Consideraciones metodológicas sobre las fuentes utilizadas

En este trabajo utilizaremos datos secundarios de carácter cuantitativo, particularmente datos transversales censales: Censos Nacionales Agropecuarios de los años 1988 y 2002, elaborados, procesados y tabulados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Además de los datos publicados utilizaremos los datos que, sobre la base del Censo Agropecuario de 2002, realizaron

⁶ Una última dimensión habitualmente utilizada en los estudios sobre los procesos de diferenciación social de productores, tiene que ver con el grado de subordinación al mercado de las unidades productivas. Dado el generalizado peso que la producción mercantil tiene en Chaco (y en la estructura agraria argentina) no abordaremos esta dimensión.

⁷ Por razones de espacio nos hemos visto obligados a restringir la cantidad de indicadores que hemos construido.

los equipos de investigación del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER): Obschatko y otros (2007) y Obschatko (2009). Ambos trabajos realizaron reprocesamientos del CNA del año 2002 con el objetivo de construir tipos de explotaciones con contenido teórico y conceptual que permitieran una aproximación a las estructuras agrarias y los tipos de explotaciones. El sentido de utilizar estos datos es superar los problemas metodológicos que surgen de la comparación de las explotaciones según diversos estratos de tamaño.

La comparación de la evolución de las explotaciones según estrato de tamaño sólo brinda una primera aproximación a los tipos de explotaciones realmente existentes. El supuesto (no siempre comprobado) que se encuentra por detrás de estos análisis es que a mayor estrato de superficie, nos encontraremos con unidades más cercanas a los tipos *capitalistas* y menos cercanas a los tipos *pequeña producción campesina*. El (obvio) problema con este supuesto es que, en muchos casos, no logra dar cuenta de la existencia de ciertos tipos de explotaciones en los que esta relación entre “tamaño de la explotación” y “grado de desarrollo capitalista” no se da de manera tan unívoca. Quizás los dos casos más evidentes de este tipo de problemas sean: a) aquellas explotaciones “pequeñas” en términos de superficie, pero con alto grado de capitalización (expresado, sobre todo, en el grado de maquinaria) y con la contratación temporaria de fuerza de trabajo externa a la explotación: el caso del “chacarero” pampeano ilustraría este tipo de situaciones; b) el caso de las explotaciones “grandes” en términos de superficie, pero con explotación extensiva del suelo y con formas de contratación de trabajo externo coactivas (esclavitud, trabajo forzado): la gran “hacienda ganadera” podría ser considerado un ejemplo.

La definición operacional adoptada por el estudio “Los pequeños productores en Argentina” puede ser explicitada de la siguiente forma: “Se considera pequeño productor a quien dirige una EAP⁸ en la que el productor o socio trabaja directamente en la explotación y no posee trabajadores no familiares remunerados permanentes” (Obschatko y otros 2007: 32). A su vez, se estableció un tope a la cantidad de superficie que una explotación pobre puede tener. Esto se debe

⁸ “EAP” (“explotación agropecuaria”) hace referencia a la unidad de registro de los Censos Agropecuarios. La definición operacional en el CNA 2002 define EAP como *“unidad de organización de la producción que produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; tiene una dirección ejercida por el productor que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva, con una superficie no menor a 500 m², integrada por una o varias parcelas ubicadas dentro de los límites de una misma provincia; utiliza en todas las parcelas algunos de los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra.”* (INDEC, 2004: 1)

al supuesto de que existe un límite físico a la cantidad de superficie que una explotación puede trabajar mediante el trabajo familiar (sin trabajo asalariado permanente)⁹.

Ahora bien, la ventaja en este estudio es que logra delimitar y definir tres tipos de pequeños productores: a) T1 [*o tipo familiar C*] un estrato superior de pequeño productor familiar capitalizado que -a pesar de la escasez relativa de recursos - puede realizar una reproducción ampliada de su sistema de producción; b) T2 [*o tipo familiar B*] un estrato intermedio de pequeño productor familiar (asimilables a los llamados campesinos o pequeños productores 'transicionales') que posee una escasez de recursos (tierra, capital, etc.) tal que no le permite la reproducción ampliada o la evolución de su explotación, sino solamente la reproducción simple; c) T3 [*o tipo familiar A*] un estrato inferior de pequeño productor familiar, cuya dotación de recursos no le permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad, (es 'inviable' en las condiciones actuales trabajando sólo como productor agropecuario), por lo que debe recurrir a otras estrategias de supervivencia (trabajo fuera de la explotación, generalmente como asalariado transitorio en changas y otros trabajos de baja calificación). Adicionalmente Obschatko (2009) construye un tipo de explotación más: aquellas que contratan hasta dos asalariados permanentes: tipo familiar D. El resto son agrupadas como "no familiares".

4. Diferenciación social y territorial en la zona algodonera argentina

5.1 Una aproximación a la dinámica reciente de la estructura agraria chaqueña

Intentaremos en este apartado acercarnos a los procesos más recientes que han atravesado la estructura agraria chaqueña entre los dos últimos relevamientos censales.

Cuadro 01. Cantidad de explotaciones agropecuarias (EAP) según escala de tamaño (Chaco, 1988-2002).

Estrato de tamaño	EAP's				Superficie			
	1988		2002		1988		2002	
	N	%	N	%	Has.	%	Has.	%
Sin definir	3.689	17,3%	1.204	7,1%	n/d	n/d	n/d	n/d
Hasta 5	1.147	5,4%	818	4,8%	3.807,8	0,1%	2.692,2	0,0%
De 5 a 25	2.333	11,0%	1.776	10,5%	35.805,4	0,7%	27.237,4	0,5%
De 25 a 100	6.355	29,9%	5.124	30,3%	429.848,1	8,1%	343.325,9	5,8%
De 100 a 200	3.076	14,5%	2.656	15,7%	466.343,3	8,8%	405.957,0	6,9%
De 200 a 500	2.690	12,6%	2.883	17,1%	860.023,0	16,2%	937.545,1	15,9%
De 500 a 1000	1.035	4,9%	1.246	7,4%	720.249,0	13,5%	878.197,8	14,9%
Más de 1000	959	4,5%	1.191	7,0%	2.808.441,5	52,8%	3.304.776,4	56,0%
Total	21.284	100,0%	16.898	100,0%	5.324.518,1	100,0%	5.899.731,8	100,0%

Fuente: elaboración propia sobre CNA (1988 y 2002)

⁹ Los "topes" establecidos variaron según región. Para las regiones de Formosa y Chaco estos límites fueron de 1000 has. totales y 500 has. efectivamente cultivadas.

En términos generales se observa una tendencia a la disminución de las explotaciones a lo largo de todo el período, dejando como resultado una tasa de reducción anual en el número de explotaciones del orden del 20,6% (si se consideran las explotaciones sin límites definidos) y del 10,8% (si no se las considera). Las explotaciones más pequeñas (entre 0 y 25 ha.) disminuyen en número (pasando de 3.480 unidades en 1988 a 2.594 en 2002) y pierden peso en términos relativos (pasan de representar el 16,4% del total a 15,3% en 2002). Los estratos de tamaño siguientes, particularmente aquellos asociados a la constitución de la pequeña producción (25 a 100 has) conservan su peso relativo, pero disminuyen su número. En cambio, los estratos superiores a las 200 has., aumentan tanto su peso relativo como su número entre los dos relevamientos censales. Particularmente importantes son los incrementos en los estratos de superficie de las explotaciones más grandes superiores a 500 has., las cuales se incrementan en un 20% y pasan de representar el 9,4% del total de explotaciones al 14,4%.

Estos procesos van acompañados de un proceso de centralización de la superficie de las explotaciones. Se observa un incremento en la superficie total ocupada por las EAP's, de un 10% entre 1988 y 2002. A su vez, puede verse como todos los estratos de tamaño inferiores (es decir, todos los estratos inferiores a las 500 has. de extensión) ven reducida su participación en el total de superficie ocupada por las EAP's. Solamente los estratos superiores a las 500 has., presentan un aumento en su participación en el total de superficie: pasan de concentrar el 66% al 71%.

Ahora bien, hasta aquí hemos tratado de aproximarnos a la cuestión de la diferenciación social mediante dos indicadores simples (la cantidad de EAP's y su superficie según la escala de extensión). Sin embargo, lo hemos hecho de manera aislada del otro gran problema que nos habíamos planteado al principio: ¿qué rol juega el proceso de crisis algodonera y expansión sojera en el proceso de diferenciación social de los productores agropecuarios chaqueños?

Cuadro 02. Variación absoluta de las EAP's y de la superficie implantada con algodón y soja (Chaco, 1988-2002)

Escala de extensión	EAPs		Sup.	
	Algodón	Soja	Algodón	Soja
Hasta 5	-471	14	-1.297	43
5,1 - 10	-318	12	-1.796	63
10,1 - 50	-1.474	155	-15.243	3.019
50,1 - 100	-1.411	249	-26.721	10.954
100,1 - 500	-1.966	1.003	-85.339	114.602
500,1 - 1000	-84	325	1.159	89.908
Más de 1000	23	231	26.679	172.113

Fuente: tomado de Verón y Hernández (2008).

Al observar el cuadro 2, podemos ver de qué manera las explotaciones de mayor tamaño presentan una expansión notoria de la superficie sembrada con soja, pero también (aunque menor) de la superficie algodonera. Entre las explotaciones más pequeñas (aproximadamente hasta 10 has), la superficie con soja se ha expandido relativamente poco y se ha retraído el algodón. En cambio, en las explotaciones entre 50 y 500 has se observa una notoria expansión sojera, y una notoria contracción de las hectáreas algodoneras. Estos datos permiten inferir que la sustitución de cultivos parece haberse producido de manera más radical, no en los productores pequeños ni en los grandes, sino precisamente entre los productores medianos. También entre los productores medianos se habría producido una mayor reducción de explotaciones.

De esta manera, la expansión sojera y la crisis algodonera, al haber afectado principalmente al estrato “medio” de productores, parece haber acentuado el proceso de diferenciación social de los productores agropecuarios. Sin embargo, este análisis por estrato de tamaño es apenas aproximativo a nuestra problemática. Intentemos, entonces, darle un contenido más preciso (en términos de fracciones sociales) a los datos censales.

5.2 El estado de la diferenciación social de los productores en 2002

En este apartado intentaremos un análisis más detallado del estado del proceso de diferenciación social que hemos intentado esbozar en las páginas anteriores. El precio de ese mayor detalle será la pérdida de la dimensión temporal en el análisis que proponemos. En efecto, dado que en este caso utilizaremos los datos publicados por Obschatko y otros (2007) y Obschatko (2009) y, dado que dichos datos se encuentran disponibles para el censo del año 2002, nos veremos obligados a restringir la observación a este momento del tiempo.

Sin embargo, obtendremos tres ganancias: a) lograremos realizar un análisis mucho más detallado de los tipos de explotaciones, b) obtendremos una batería más grande de indicadores relativos a los procesos de diferenciación social y c) obtendremos un nivel de desagregación departamental de la información, por medio de la cual nos será posible “descomponer” esos “totales provinciales”.

Cuadro 03. Cantidad, indicadores de superficie y valor bruto de producción de las EAP's según tipo de explotación (Chaco, 2002).

Tipo de explotación	EAP's		Superficie		Valor Bruto Prod.		Tractores/EAP
	Nº	%	Has.	%	\$	%	
Fam A	6.681	39,5%	444.456	7,5%	86.593.949	7,8%	0,06
Fam B	3.955	23,4%	570.856	9,7%	128.762.753	11,6%	0,79
Fam C	2.347	13,9%	651.178	11,0%	123.744.561	11,2%	0,81
Fam D	1.747	10,3%	542.747	9,2%	128.340.380	11,6%	1,03

Tot. no fam.	2.168	12,8%	3.690.494	62,6%	639.384.369	57,8%	1,46
Total	16.898	100,0%	5.899.731	100,0%	1.106.826.012	100,0%	0,61

Fuente: elaboración propia sobre Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009)

Referencias:

Fam A: estrato inferior de pequeños productores familiares (T3)

Fam B: estrato de pequeños productores familiares en transición (T2)

Fam C: estrato superior de pequeños productores familiares capitalizados (T1)

Fam D: estrato superior de pequeños productores familiares capitalizados que contrata uno o dos asalariados permanentes

En el cuadro 3 es posible observar la distribución de las explotaciones agropecuarias chaqueñas de acuerdo a la tipología elaborada por el IICA. El primer hecho que salta a la vista es la concentración que existe tanto de la superficie total de las explotaciones, como del valor bruto de producción: el 12,8% de las explotaciones concentra el 62,6% de la superficie total de las explotaciones. Se trata de las EAPs no familiares que englobaría un conjunto de explotaciones que se caracterizarían por el peso predominante del trabajo asalariado permanente y como veremos más adelante, también por una organización capital-intensiva de la producción. Concentran el 57,8% del valor bruto de la producción (VBP) agropecuaria provincial.

Si a este estrato se le suma el otro tipo que emplea (aunque en mucha menor medida) trabajo asalariado permanente (es decir, el tipo D), estos valores se acrecientan de manera notable. De esta forma, aquellas explotaciones en las que se emplea fuerza de trabajo permanente representan un 23,1% del total de explotaciones y concentran el 71,8% de la superficie total. Así, logran acaparar el 69,4% del valor bruto de producción provincial.

Luego, existe un sector familiar capitalizado (tipo C) que representa un 13,9% del total de explotaciones y concentra el 11% de la superficie y el VBP. Podemos, además, ver un estrato (A) de explotaciones caracterizado por su carácter de “inviable”, por sus características de “económicamente insostenibles”. Resulta importante contrastar su notorio peso demográfico (abarca el 39,5% de las explotaciones) con su escaso peso en la actividad económica provincial: representa menos del 8% de la superficie y el VBP.

Por último, se evidencia un estrato intermedio (el tipo B) que resulta asimilable (aunque con las diferencias que hemos marcado) a esas fracciones de los “productores medios” que estudios clásicos acerca del problema de la diferenciación social, definían como base sobre la cual se constituían los nuevos “tipos” sociales. Serían éstas fracciones sociales las que, utilizando la terminología propuesta por Murmis (1980), se encuentran en flujo hacia (la capitalización) o se encuentran resistiendo el flujo hacia (la descomposición, proletarización). Lamentablemente, no tenemos datos previos al año 2002 para evaluar esta hipótesis. De cualquier manera, su peso

demográfico es considerable, dado que representa casi $\frac{1}{4}$ del total de explotaciones. Concentra el 11,6% del total del VBP.

Si analizamos un indicador referido a la utilización de tecnología y capital: la relación entre tractores y explotaciones. Podemos ver como a medida que el tipo de explotación es más cercano a las explotaciones grandes empresariales puras basadas en trabajo asalariado, puede notarse que la cantidad de tractores por explotación aumentan. Solo las explotaciones tipo D y las no familiares presentan valores superiores a la unidad.

Intentemos ahora un acercamiento a dos de las dimensiones (además de la de la tecnología, que hemos intentado de expresar en el cuadro anterior) que son habitualmente utilizados en la literatura sobre los procesos de diferenciación social en la agricultura. Veamos el tipo y cantidad de fuerza de trabajo utilizada y su nivel de “subsistencia” o “viabilidad” para la(s) unidad(es) doméstica(s) comprendida(s) dentro de la unidad económica.

Cuadro 04. Composición de la fuerza de trabajo utilizada en las EAP´s según tipo de explotación (Chaco, 2002)¹⁰.

Tipo de explotación	Trabajadores permanentes				Trabajadores transitorios	Total fuerza de trabajo		
	Sin remuneración		Con remuneración					
	Fliares.	No fliares.	Fliares.	No fliares.				
Fam A	70,9%	1,3%	16,3%	0,0%	11,4%	100,0%		
Fam B	53,7%	1,5%	14,5%	0,0%	30,4%	100,0%		
Fam C	45,6%	2,6%	16,4%	0,0%	35,4%	100,0%		
Fam D	7,1%	0,3%	3,7%	54,1%	34,7%	100,0%		
Tot. no fam.	7,4%	1,3%	5,0%	60,7%	25,7%	100,0%		
Total	40,8%	1,3%	11,5%	22,0%	24,4%	100,0%		

Fuente: elaboración propia sobre Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009)

En primer lugar, cabe observar que sobre el total de fuerza de trabajo utilizada en la estructura agraria chaqueña el 58% se realiza bajo la forma de asalariado, en sus diversas variantes: familiares remunerados (11,5%), asalariados permanentes (22%) y asalariados transitorios (24,4%). Este indicador nos está hablando del peso que las relaciones salariales (en sus variadas formas) tienen en la estructura agraria provincial.

Ahora bien, al realizar un análisis desagregado para cada uno de los tipos de explotaciones, puede observarse un peso creciente del trabajo familiar no remunerado a medida que nos desplazamos

¹⁰ Una digresión metodológica: el Censo Agropecuario no cuantifica el total de asalariados transitorios (personas), sino que indaga acerca de la cantidad de jornadas de trabajo que la explotación ha adquirido durante una campaña determinada (en este caso, 2000/01). De esta manera, para hacer comparables los datos con los de los trabajadores permanentes (dónde el Censo si registra la cantidad de persona) es necesario construir una medida “equivalente”. En este trabajo e asume que 260 jornadas de trabajo transitorio constituyen el equivalente a un trabajador permanente. Esta cifra constituye una aproximación a los días laborables anuales de un trabajador permanente sin contar feriados.

hacia “arriba” en el cuadro. El conjunto de las explotaciones no familiares presenta una alta proporción de utilización de fuerza de trabajo asalariada: el 60% de la fuerza de trabajo utilizada se realiza bajo la forma de asalarización permanente; si a esto se le suma la contratación de trabajo transitorio puede verse cómo la utilización de fuerza de trabajo asalariada alcanza más del 85% del total utilizado. Puede verse cómo el tipo D presenta valores similares a los de este estrato, e incluso presenta una incidencia bastante superior del trabajo temporario (34%).

En el extremo opuesto, el tipo A (estrato inferior), presenta más del 70% de la fuerza laboral utilizada compuesta de trabajo familiar (no remunerado) y no utiliza asalariados permanentes. Sin embargo, resulta importante destacar el hecho de que un 11% del total de la fuerza utilizada por este estrato se compone de asalariados transitorios. Este indicador nos advierte acerca de cierto grado de ambigüedad que el concepto de “agricultura familiar” posee a los efectos de delimitar tipos sociales representativos de una estructura agraria concreta.

Si seguimos la definición “clásica” de la agricultura familiar (la que la define como la que se apoya sobre el trabajo de la familia productora) es posible que corramos el riesgo de velar el hecho de que, pese a que no se contraten trabajadores permanentes, existe una contratación relevante de trabajadores asalariados transitorios. Seguramente, esta contratación no sea constante durante el año, sino que se circunscriba a períodos en los que los requerimientos de fuerza laboral excedan los de la familia productora (éste es el caso de la cosecha algodonera). Justamente ese carácter completamente funcional y necesario de la contratación de trabajo temporario y su peso en el estrato (11% del total contratado), nos advierte sobre los problemas en la visualización y conceptualización de las relaciones sociales que se encuentran por detrás de las “unidades familiares” que puede provocar el concepto de “agricultura familiar”.

De hecho, casi todos los estratos conceptualizados bajo la noción de “productores familiares” presentan una incidencia notable del trabajo estacional. Con la excepción del tipo A, el resto de los tipos presenta participaciones superiores al 30%, superiores incluso a los valores de las explotaciones no familiares. Esta diferencia parece estar relacionada con una utilización más intensiva de capital en las explotaciones no familiares (como vimos en la utilización de tractores). El último indicador que utilizaremos es la incidencia y las formas de la pluriactividad en la estructura agraria provincial. Una definición descriptiva del concepto podría formularse de la siguiente manera: se trata de aquellos productores que combinan sus tareas de gestión de la explotación agropecuaria con otras actividades por fuera de las mismas. Estas actividades pueden

combinar situaciones ocupacionales sumamente diversas: ocupaciones bajo la forma de asalariado, cuenta propia o patrón, las cuales pueden realizarse dentro o fuera del sector agropecuario.

Resulta interesante y productivo pensar a la pluriactividad como un emergente de los procesos de diferenciación social. De hecho, la pluriactividad abarca un *continuum* de situaciones bastante heterogéneas entre sí. En un límite inferior encontramos una serie de situaciones identificables con procesos de crisis de la pequeña producción agropecuaria y un límite superior asociado a situaciones, ya no de procesos de “descapitalización” o “crisis” sino a su reverso, es decir, a la consolidación y expansión de procesos de acumulación en la explotación. De esta manera, la pluriactividad puede estar vinculada a procesos de descapitalización y expropiación de los propietarios y donde la pluriactividad cumple una función de complementación de ingresos. Y también, si se lo analiza desde la perspectiva de las “estrategias de los sujetos”, en cierta medida, la pluriactividad podría ser considerada como una estrategia de resistencia a la pauperización o descapitalización.

Pero, además, pueden identificarse situaciones vinculadas a la otra expresión de los procesos de diferenciación social: consolidación de procesos de acumulación en la explotación. Intentemos una aproximación a las formas de la pluriactividad en la estructura agraria chaqueña.

Cuadro 05. Indicadores seleccionados de pluriactividad de las EAP's según tipo de explotación (Chaco, 2002).

Tipo de explotación	Pluriac./total prod.	Dentro del sector/pluriact.	Asal. tot / pluriact.	Asalariados / total pluriactivos	
				Perm.	Trans.
Fam A	17,7%	56%	57,6%	26,1%	31,5%
Fam B	12,0%	44%	49,3%	31,9%	17,4%
Fam C	14,8%	34%	46,0%	36,4%	9,5%
Fam D	25,7%	28%	35,4%	29,7%	5,7%
Tot no fam	26,4%	37%	22,7%	20,8%	1,9%
Tot	17,7%	44%	45,7%	28,0%	17,6%

Fuente: elaboración propia sobre Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009)

Si analizamos la incidencia de la pluriactividad sobre el total de productores aparece un fenómeno curioso si no se recuerda la multifuncionalidad de las situaciones de pluriactividad: las explotaciones familiares tipo D y las no familiares aparecen mostrando las mayores proporciones de pluriactivos. Ahora bien, esta diferencia resulta coherente cuando se consideran las formas de esa pluriactividad.

En primer lugar, se observa que la inserción de las explotaciones tipo D y no familiares es predominantemente fuera del sector agropecuario: apenas un 37% de las explotaciones no

familiares y un 28% de las explotaciones tipo D lo hacen dentro del sector. En cambio, un 56% de los tipos A y un 44% de las del tipo B lo hacen dentro del sector.

Si observamos la proporción de asalariados (permanentes y transitorios) sobre el total de productores pluriactivos se nota que estas son notoriamente inferiores entre estos tipos D y no familiares. Los productores pluriactivos de las explotaciones familiares de los estratos más bajos presentan niveles de asalarización de alrededor del 50% (e incluso casi del 60% en el caso de las familiares tipo A); los pluriactivos de las explotaciones no familiares y familiares tipo D, se insertan predominantemente en ocupaciones independientes (patrones o cuentapropistas).

En relación a la estabilidad en la asalarización observamos una distribución similar: los pluriactivos de las explotaciones no familiares y familiares tipo D se desempeñan en mayor medida como asalariados permanentes (29% y 21% respectivamente), a su vez, la asalarización transitoria es prácticamente marginal en ambos estratos. En cambio, en las explotaciones de tipo A y B, la asalarización transitoria asume valores mucho más importantes: 31,5% y 17,4%. Es decir, la forma complementaria de inserción en la estructura agraria resulta sustancialmente diferente según el tipo de explotación: mientras que en los tipos superiores se aprecia una inserción predominantemente independiente (patrones y cuenta propias) y mayoritariamente fuera del sector agropecuario, entre los tipos más pauperizados, se observa una inserción predominantemente asalariada (con peso muy fuerte de situaciones de inestabilidad y asalarización transitoria) y dentro del sector agropecuario. Es decir, esta pauta de inserción inestable, asalariada y agropecuaria resulta consistente con el patrón “típico” de situaciones de constitución de fracciones sociales más asimilables a tipos semiproletarios que a tipos de pequeños productores independientes. Efectivamente, los niveles de pluriactividad (bajo la forma asalariada) son notoriamente elevados en estos estratos.

Ahora bien, ¿cuáles son los patrones en la utilización de la superficie de los diferentes tipos de explotaciones? ¿Puede evidenciarse una relación entre los cultivos predominantes y los tipos sociales? Particularmente y en relación a la expansión sojera, ¿puede notarse alguna vinculación entre la superficie sembrada con soja y el tipo de explotación? Observemos la razón entre la superficie sembrada de soja y la superficie sembrada con otros cultivos.

Cuadro 6. Relación entre superficie sembrada con soja y otras en las EAP's según tipo de explotación (Chaco, 2002).

Tipo de explotación	Soja/Algodón	Soja/Cereal	Soja/Oleaginosas
Fam A	0,56	1,19	0,76
Fam B	1,14	1,80	0,63
Fam C	1,40	1,96	0,62
Fam D	1,50	2,51	0,68
Tot. no fam.	4,18	2,24	0,68
Total	2,20	2,12	0,67

Fuente: elaboración propia sobre Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009)

Lo que puede verse respecto a la relación existente entre la superficie sembrada con soja y la sembrada con otros cultivos, es que entre las explotaciones no familiares se da una mayor relación entre la soja y el algodón que en el resto de las explotaciones: en las explotaciones no familiares, existen 4,2 hectáreas de soja por cada hectárea de algodón; entre las familiares tipo C y D, esta relación cae (aunque sigue existiendo mayor cantidad de soja) a 1,5 y 1,4 respectivamente. Por último, en las explotaciones tipo A, existe 0,54 hectáreas de soja por cada hectárea de algodón. Estos guarismos parecen estar indicando que la expansión sojera ha incidido de manera positiva y significativa en la acentuación de los procesos de diferenciación de la estructura agraria chaqueña: cuanto más “grande” es la explotación mayor es el ratio soja/algodón y viceversa. No tenemos datos anteriores que permitan confirmar esta hipótesis. Sin embargo, en el cuadro 2 habíamos establecido una relación directa entre los niveles de expansión sojera, la retracción de la superficie con algodón y la escala de extensión de las explotaciones: en las explotaciones de mayor tamaño se incrementaban tanto la soja como el algodón (aunque este último en proporción mucho menor), mientras que en las explotaciones pequeñas y medianas, la superficie con algodón se retraía notablemente, mientras que la soja en menor medida.

5.3 Un ejercicio de comparación inter-departamental (Chaco-Formosa)

Hasta aquí nos hemos mantenido a un nivel agregado de análisis. Hemos considerado a la estructura agraria chaqueña como un todo homogéneo. Por ello intentaremos en este apartado un análisis desagregado a nivel departamental el cual nos permita lograr identificar las diferentes estructuras que se ocultan tras los datos agregados.

Intentaremos, además, realizar un análisis comparativo con otra estructura agraria perteneciente al territorio algodonero argentino: la provincia de Formosa. En Formosa la ocupación espacial realizada a fines del siglo XIX generó una estructura agraria mucho más polarizada, en la cual los estratos medios, tienen poca relevancia y donde predominan, en un polo la gran explotación que concentra proporciones importantes de superficie y en el otro, una masa de pequeños productores

poco o nada capitalizados, semiproletarizados y que no logran reproducir su existencia mediante la explotación agrícola.

Además, al analizar la dinámica reciente del movimiento de la estructura agraria en ambos territorios es posible identificar que, a diferencia de la provincia del Chaco, en Formosa no se ha producido un proceso de expansión sojera de magnitud. El peso del algodón como cultivo principal de la provincia ha variado aunque de manera mucho menos notoria que en el Chaco. De hecho, en la campaña 2009/10 el peso del algodón dentro del total de la superficie implantada provincial era del 37%, por lo cual continuaba siendo el principal cultivo en términos relativos. En cambio, en el Chaco era apenas del 25%. La soja, por su parte, representaba en Formosa el 12,5% del total de superficie implantada, mientras que en el Chaco representaba el 51,2%. Así, la estructura formoseña tendrá una función metodológica asimilable a la de un “grupo de control”.

A los efectos de explorar el primer problema plantado intentamos construir una tipología de departamentos que constituyera una aproximación a las diferentes estructuras agrarias dentro del territorio algodonero de ambas provincias. Hemos marcado que no intentaríamos una clasificación ambiental o productiva. En efecto, al tratar de aproximarnos a los tipos sociales de productores predominantes en cada departamento intentaremos una aproximación a las diferentes relaciones sociales presentes en las estructuras agrarias.

A partir de la distribución relativa de los cuatro tipos de productores (familiares tipo A, familiares tipo B, familiares tipo C y no familiares¹¹) intentamos agrupar los departamentos en función de los tipos predominantes de productores. Así, identificamos dos tipos de estructuras agrarias bien definidas. Un primer tipo son aquellas en las que predominaba un tipo de producción basada en el estrato inferior de los pequeños productores (el tipo C), es decir, en un tipo de explotación pobre en el cual no resulta posible acumular capital, ni insertarse en el mercado, etc. En estas estructuras el peso total de este estrato de productores alcanza 53%¹².

En un segundo tipo de estructuras predominaban los tipos de explotaciones no familiares. Se trataba de una forma de explotación mucho más “grande”, con contratación de fuerza de trabajo y utilización intensiva de capital. El peso de este estrato en estas estructuras alcanza el 43%.

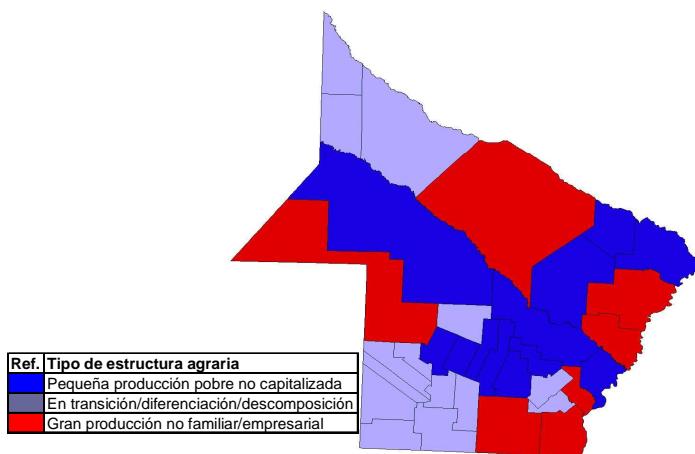
¹¹ No disponíamos de los datos desagregados a nivel de departamento en el estudio sobre la producción familiar (Obschatko 2009), por ende no disponíamos de la distribución departamental de los familiares tipo D. Por esto utilizamos los datos de Obschatko (2007), que identifica los primeros tres tipos.

¹² Cabe aclarar que estamos haciendo énfasis en el peso “demográfico” de los distintos tipos de explotaciones. Si consideráramos el peso de la concentración de superficie, recursos productivos, etc. el panorama sería que la mayor parte de la superficie de los diferentes departamentos se encuentra en explotaciones de tipo no familiar.

Existe un conjunto de departamentos en los que la distribución de los tipos de productores no era identificable un tipo de productor predominante. Por ello, (y dado que no disponíamos de datos históricos como para analizar el movimiento de la estructura agraria de estos departamentos) asumimos que se trataba de estructuras en *transición* o *diferenciación*¹³. El peso de los diferentes tipos de productores se encuentra mucho más distribuido.

En el mapa 1, podemos observar la distribución espacial de los distintos tipos de estructuras agrarias. En el sudoeste chaqueño (las zonas típicamente algodoneras) puede verse el claro predominio de las estructuras agrarias en transición. Hacia el sureste observamos un predominio en tres departamentos (Tapenaga, San Fernando y 1° de Mayo) de estructuras con gran peso de la gran producción. También hacia el oeste, en el departamento de Almirante Brown, predomina la gran producción. Hacia el centro y el centro-oeste lo que es observable es un claro predominio de estructuras basadas en la producción pobre no capitalizada.

Mapa 01. Tipo de estructura agraria por departamento (Chaco-Formosa 2002).

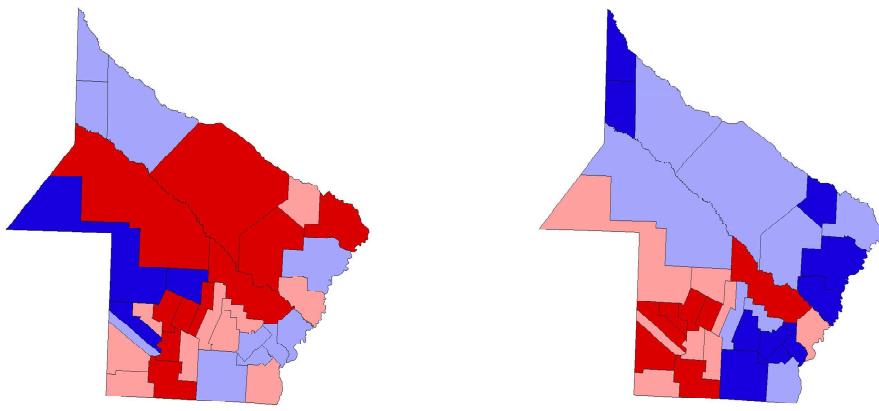


Fuente: elaboración propia sobre Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009)

En Formosa, podemos ver cómo hacia el norte predominan las estructuras en transición, mientras que en el centro la estructura predominante es la de pequeña producción pobre. Existen tres departamentos donde predomina la gran producción: Patiño (en el centro), Laishi y Formosa (hacia el sur).

Mapas 02a y 02b. Variación absoluta de la superficie sembrada con algodón y soja por departamento (Chaco-Formosa 1988-2002).

¹³ Lógicamente, un análisis que incorpore una mayor cantidad de variables, debería hacer posible una desagregación de esta categoría en subtipos.



Ref.	Var. superficie sembrada con algodón
Blue	Incremento de sup. con algodón
Dark Blue	Variación negativa (-19 has.- -1.139 has.)
Light Blue	Variación negativa (-1.140 has.- -6.193 has.)
Red	Variación negativa (-6.194 has.- -22.192 has.)

Ref.	Var. superficie sembrada con soja
Blue	Sin variación (0 has.) o variación negativa
Dark Blue	Variación positiva (18 has - 1.209 has.)
Light Blue	Variación positiva (1.210 has. - 23.077 has.)
Red	Variación positiva (23.077 has. - 31.831 has.)

Fuente: elaboración propia sobre CNA (1988 y 2002)

Puede verse cómo (a excepción de Almirante Brown, Maipú y 9 de Julio) la superficie sembrada con algodón se contrae en todo el territorio algodonero de Chaco y Formosa. Puede verse cómo las zonas típicamente algodoneras se contraen notablemente: se trata de los departamentos situados al suroeste de Chaco. Al mismo tiempo, hacia el este de la provincia también encontramos fuertes contracciones en la superficie algodonera. En cambio, hacia el noroeste la contracción es menor. La zona central de Formosa presenta los mayores decrecimientos.

La soja presenta un patrón mucho más nítido de expansión. Muestra una expansión notable en las zonas que clásicamente han sido productoras de algodón (suroeste chaqueño). También hacia el oeste parece una clara expansión sojera. En Formosa vemos una expansión más moderada.

Al mismo tiempo, es interesante volver a centrar una vez más la mirada en los departamentos típicamente algodoneros de la provincia chaqueña, situados al sudoeste. Al analizar el mapa 1 se observa cómo toda esta zona es caracterizable como una estructura agraria en transición. Resulta notorio observar cómo es en esta estructura en transición en la que se producen las mayores expansiones de la soja y las mayores contracciones algodoneras. Las únicas excepciones son los departamentos de Maipú y 9 de Julio, en los que se expanden ambos cultivos.

Trataremos ahora de relacionar el proceso de diferenciación social/territorial de los productores agropecuarios chaqueños y el doble proceso de retracción algodonera/expansión sojera a un nivel departamental. Para ello, hemos construido dos indicadores que intentan resumir ambos procesos. El primero de ellos es una medida de relación entre la expansión de la soja y la del algodón. La vamos a llamar *elasticidad soja-algodón*, calculada como la tasa de variación de la superficie

sembrada de soja dividida la tasa de variación de la superficie implantada con algodón entre 1988 y 2002 en cada uno de los departamentos del territorio algodonero. La idea es proveer un indicador de cuánto varía la superficie sembrada de algodón y relacionarla con el movimiento de la soja¹⁴. Luego, intentamos aproximarnos al movimiento de diferenciación social de los productores teniendo en cuenta (dado que es el único dato disponible) la tasa de variación en la cantidad de explotaciones agropecuarias en cada uno de los departamentos¹⁵. A los efectos de resumir la información¹⁶ hemos agregado los resultados de acuerdo a los tipos identificados

Cuadro 7. Indicadores seleccionados según tipo de estructura agraria construida (Chaco-Formosa 2002).

Tipo de estructura agraria	Indicadores seleccionados	
	Elasticidad soja-algodón	Tasa de variación EAP's
Pequeña producción pobre no capitalizada	-42,03	-0,03%
En transición/diferenciación	-51,71	-24,8%
Gran producción no familiar/capitalista	-39,07	-23,0%
Total general	-40,47	-12,3%

Fuente: elaboración propia sobre CNA (1988 y 2002), Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009)

Mientras que la elasticidad soja-algodón presenta un valor de -40,47 para el total del territorio (por cada 1% que se incrementa la superficie de soja, se contrae un 40,47% la superficie algodonera), este valor es claramente diferente en las distintas estructuras agrarias. Algo similar sucede con la tasa de variación de las EAP's: en el total general las EAP's se reducen un 12%.

En las zonas donde predominan estructuras agrarias en transición, puede notarse cómo este indicador resulta más elevado: 51,71. En aquellas estructuras agrarias con predominio de la producción no familiar, este valor resulta menor al del total general: 39,07. Finalmente, en las zonas de pequeña producción pobre no capitalizada este valor es 42,03. El proceso de expansión sojera, este parece darse de manera más acelerada en las zonas en transición/diferenciación y, en menor medida, en las zonas de pequeña producción. En cambio, el proceso de diferenciación social de productores parece ser más acentuado en las zonas en transición y en las de predominio de la gran producción. La contracción de explotaciones es mayor en estas zonas: -23% y -25%. En cambio en aquellas zonas de pequeña producción las explotaciones se mantienen relativamente constantes.

¹⁴ Es decir, nos estaría indicando en cuántas hectáreas se incrementa la superficie del algodón, cuando se incrementa o se retrae una hectárea de soja. Tasas positivas implican crecimientos positivos, sea porque se incrementan soja y el algodón, sea porque ambos retroceden. De cualquier modo, en este caso, la soja no presenta una tasa de variación negativa (salvo en tres distritos de Formosa). Por ello, tasa negativa corresponderá a un retroceso del algodón.

¹⁵ Si recordamos los datos expuestos en el cuadro 1 en el Chaco, la retracción en el número de EAP's se concentraba en los estratos más pequeños. El mismo proceso se expresa para el caso formoseño.

¹⁶ Y teniendo en cuenta que en algunos departamentos de la provincia de Formosa no sembraban soja en 1988 (razón por la cual, calcular una tasa de variación de la superficie sembrada con soja es imposible).

Parece plausible entonces plantear como hipótesis preliminar que esas zonas *en transición* se encontrarían transitando por procesos acelerados de diferenciación social. ¿Cuál es el rol que la crisis algodonera juega en estos procesos? Si observamos la elasticidad soja-algodón y los datos expuestos en los cuadros 3 y 6 podríamos plantear (como hipótesis) que la expansión sojera tiende a acelerar dichos procesos. Ambas hipótesis parecen adquirir fuerza cuando observamos que en las estructuras donde predominan estructuras de pequeña o de gran producción, la expansión sojera adquiere valores más cercanos al total general.

6. Comentarios finales y nuevos problemas

Hemos intentado en este trabajo aproximarnos al proceso de diferenciación social de los productores agropecuarios chaqueños. Intentamos, primero, una aproximación agregada que se propuso mostrar cómo se iban definiendo tipos sociales diferenciados en función de su posición en la estructura agraria, a partir de ciertos indicadores productivos (cantidad de tierra, valores de producción, aplicación de tecnología), a la utilización de fuerza de trabajo asalariados y la venta de fuerza de trabajo en otros sectores y/o explotaciones. Luego, intentamos construir una división del territorio provincial que buscara identificar distintos tipos de estructuras agrarias.

Nos planteamos cuál es la influencia que el doble proceso (crisis algodonera/expansión sojera) tiene sobre la diferenciación social de los productores agropecuarios chaqueños. Los datos presentados parecen abonar la hipótesis que plantea que este proceso (junto con las innovaciones tecnológicas y productivas que supone) tiende a reforzar el proceso de diferenciación social.

Surgen de esta manera una serie de interrogantes que resulta necesario plantearse. Si bien hemos intentado realizar un análisis desagregado a nivel departamental del proceso de sojización en el territorio algodonero, ¿cuáles son los impactos locales de estos procesos? ¿De qué manera impacta en las poblaciones el proceso de sojización? Hasta aquí hemos planteado el efecto de este doble movimiento de crisis algodonera y expansión sojera en relación a los productores agropecuarios. ¿Cuáles son los impactos de ambos procesos (en conjunción con los procesos de mecanización de la cosecha algodonera) sobre los trabajadores asalariados del agro chaqueño? ¿De qué manera impactan en su posición y función en la estructura agraria y en relación a los mercados de fuerza de trabajo?

Por último, en relación a la dinámica más general de la estructura agraria argentina, ¿puede la situación chaqueña generalizarse a otras estructuras agrarias en las que se ha expandido el cultivo sojero y se ha desarrollado un proceso de profundización de las relaciones capitalistas? ¿Qué

sucede en otras estructuras agrarias en las que predominan otro tipo de productores agropecuarios? ¿De qué manera se transforman el resto de las estructuras agrarias como consecuencia de los procesos de sustitución de cultivos tradicionales por la soja? ¿Se producen procesos de diferenciación social y/o territorial? Avanzar en algunas de estas preguntas constituye los próximos pasos de la investigación.

Bibliografía utilizada

- Chayanov, A. (1971). *La organización económica de la unidad campesina*. Nueva Visión: Buenos Aires.
- D'Alessio, N. (1969). Chaco: un caso de pequeña producción campesina en crisis. *Revista Latinoamericana de Sociología*. 68: 384-409.
- Lenin, V. (1981). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Ed. en Lenguas Extranjeras: Moscú.
- Flood, C. (1971). *Aportes para una estratificación socioeconómica de los pequeños productores agrícolas del Chaco*. Ministerio de Agricultura y Ganadería: Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos –INDEC-. *Censo Nacional Agropecuario 2002. Definiciones censales y metodología de relevamiento*, [en línea]. [consulta 10-08-2011] <<http://www.indec.gov.ar/agropecuario/CNA02defini.doc>>.
- Iñigo Carrera, N. (2011). *Génesis, desarrollo y crisis del capitalismo en Chaco (1870-1979)*. Editorial Universitaria de Salta: Salta.
- Marx, K. (2006). *El Capital Tomo I*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Murmis, M. (1980). Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. *Ruralia*. 2: 29-56.
- Obschatko, E., Foti, M. y Roman, M. (2007). *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. PROINDER-IICA: Buenos Aires.
- Obschatko, E. (2009). *Las explotaciones familiares en la República Argentina. Un análisis a partir del Censo Nacional Agropecuario 2002*. PROINDER-IICA: Buenos Aires.
- Rosati, G. (2008). Un caso de crisis de la pequeña propiedad agrícola. Acercamiento empírico al movimiento de la estructura económica del campo chaqueño. *PIMSA Documentos y Comunicaciones*. 2007: 8-27.
- Slutzky, D., Brodherson, V. y Valenzuela, C. (2008). *Dependencia interna y desarrollo: el caso del Chaco*. Librería de la Paz: Resistencia.

Stagno, H. (1970). *Costos de producción del algodón en Comandante Fernández*. INTA: S. Peña.

Verón, A. y Hernández, C. *Los cambios del uso del suelo en el Norte Grande Argentino: una agricultura de contrastes*. [en línea]. [consulta 15-08-2011] <<http://www.ub.es/geocrit-xcol/241.htm>>